

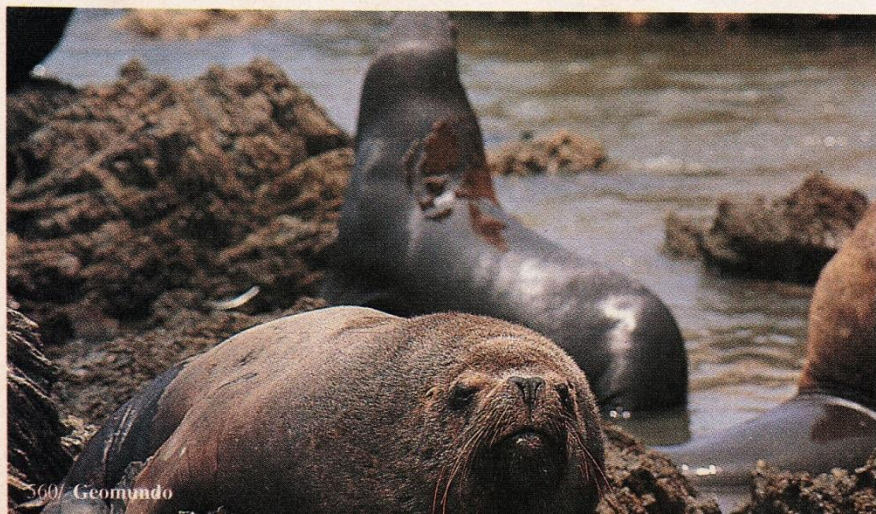
LOS LOBOS MAR



**SON MILES, Y SE REUNEN EN ESTAS
PLAYAS DEL SUR DE PERU PARA
APAREARSE Y PROCREAR, LIBRES Y
A SALVO DE LA INTROMISION DE
SU PEOR ENEMIGO: EL HOMBRE**

INOS DE SAN JUAN





Es a finales de agosto de cada año cuando regresan los machos, que han pasado varios meses mar adentro, a formar su harén y aparearse con las hembras que recién han dado a luz. En esta latitud, las crías se destetan a veces hasta que han cumplido 4 años.



Texto: Verónica Sáenz
Fotos: Alejandro Balaguer

Patricia Majluf estaba sentada dentro de su refugio. Allí, lugar donde estudia y medita, en la calma hora de las 2:00 de la tarde. A través de los vidrios de la ventana de su cocina, inevitablemente empañados con el salitre que persiste en desenfocar el paisaje, Patricia repasa los últimos detalles del programa.

A un lado, una repisa soporta cerca de ciento cuarenta y cuatro sabrosos libros de cocina, paseándonos el paladar por los sabores del mundo. Y decorándolo todo, el mar en forma de caracoles y conchas, piedras de raras figuras y coloridas vetas se acomodan en cualquier espacio que los sostenga. Y el mar, el olor del mar invadiendo hasta las sombras.

“Mañana comenzamos nuestro primer día de «marcación» de las crías”, dice la bióloga revisando las redes, la balanza, y el equipo para realizar la tarea apenas salga el Sol.

Tras intensos años de estudio, la organización Wildlife Conservation International, viene financiándole, desde 1982 hasta hoy, una amplia investigación sobre el “lobo marino” (*Arctocephalus australis*).

Patricia Majluf trabaja desde entonces en Punta San Juan de Narcona —500 km al sur

de Lima—, estudiando el comportamiento de más de 15,000 lobos marinos, en la colonia costera más importante del Pacífico.

Amanece, los pájaros piqueros cruzan como flechas el mar. Las gaviotas chillan, volando más allá en busca de alimento. Los pelícanos desperezan sus espesas alas. El día comienza.

A dos kilómetros, bordeando el acantilado, se encuentra la playa de “estudio”. El caminar es suave sobre la arena amarilla de la punta, donde se ha formado, esta vez por la mano del hombre, un palpitante ecosistema.

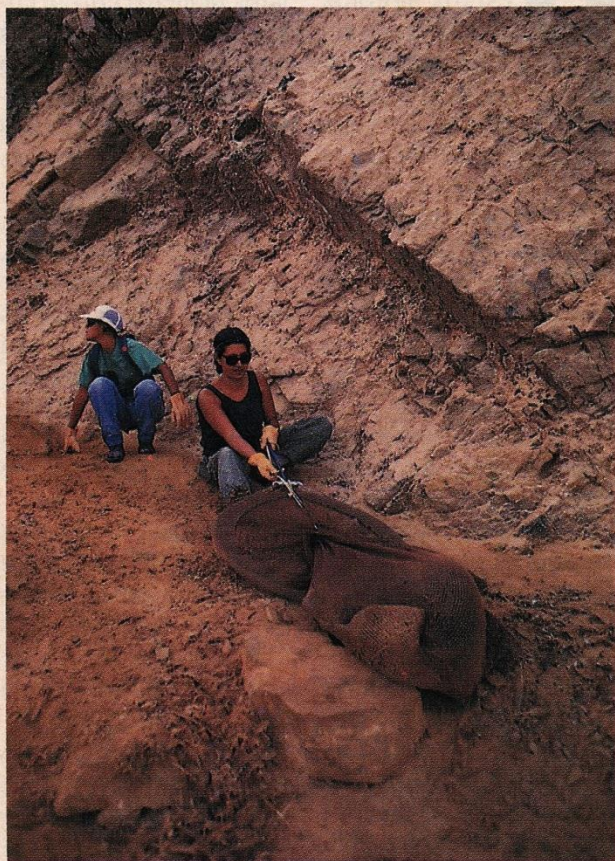
Durante la década del 50, el Ministerio de Pesquería peruano levantó un muro de concreto, de tres metros de alto, aislando a la punta para la producción, extracción y comercialización del guano, importante en la economía nacional. Los lobos marinos que vivían en el mar abierto, hallaron en este sitio la tranquilidad para formar sus colonias.

“Caminen agachados, suavemente, hablen bajo, los lobos son muy tímidos”, indica Patricia a sus asistentes, mientras comienzan a bajar, por la resbaladiza pendiente, hacia la playa.

En pocos minutos se inicia la captura de las crías, realizada con destreza. El trabajo es agotador, entre la maña y la fuerza. Las crías son pesadas y marcadas para estudiar su comportamiento en la colonia. Luego de dos días de tra-



El trabajo de los biólogos consiste en capturar a las crías para pesarlas, medirlas y marcarlas a fin de realizar un censo de los lobos de la colonia. Se ha registrado un aumento de la población en los últimos diez años.



bajo, hasta la caída del Sol, doscientas crías han sido distinguidas con un plástico amarillo.

“Uno de los temas de estudio —dice Majluf— es el efecto del fenómeno de la «Corriente del Niño» sobre la población de lobos marinos. Las crías, que en latitudes como en Argentina se destetan a los seis meses, en Perú y en Galápagos su destete se retrasa de uno a cuatro años. Al bañar la «Corriente del Niño» con aguas cálidas la punta, el alimento de los lobos (peces de agua fría) se

halla a mayor profundidad. Entonces las crías permanecen con sus madres hasta que puedan sumergirse independientemente en busca de alimento”. A finales de agosto, los machos que están el resto del año fuera de la playa, vuelven para cumplir con el ritual anual de apareamiento. Unos treinta lobos, los más fuertes de la colonia, luchan, en esa playa de “estudio”, para ganar un territorio.

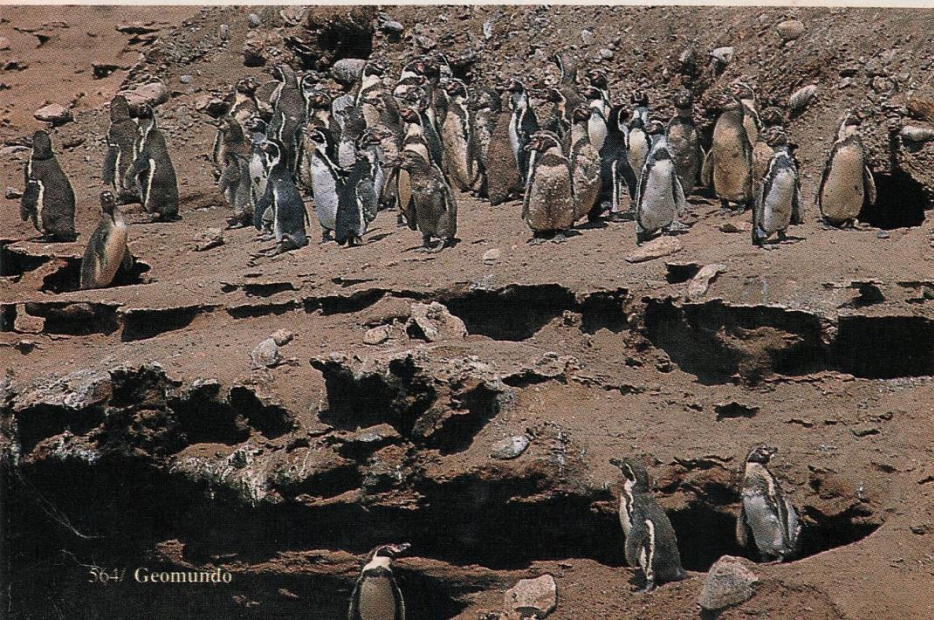
Bordeando la punta son miles de lobos en constante movimiento. Con maniobras toscas,





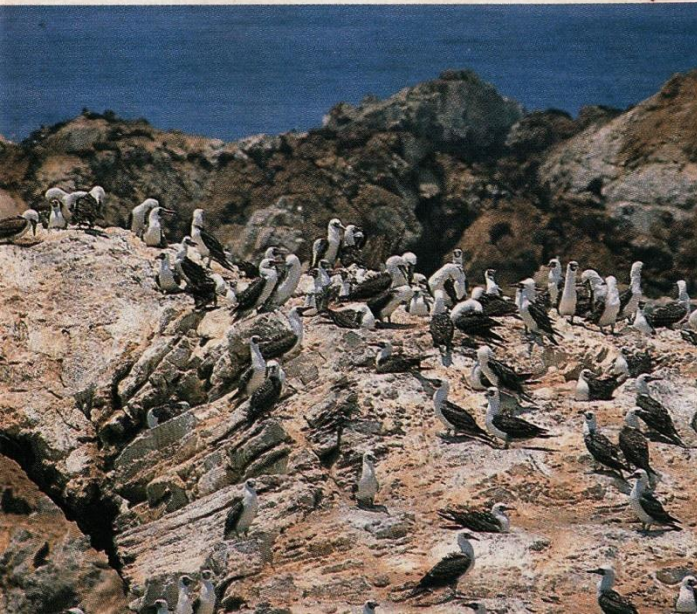
Sólo los machos más fuertes pueden tomar un territorio donde formar su harén y reproducirse. Para los más débiles o jóvenes, la alternativa es morir o esperar un año más hasta tener la edad y el peso para pelear por uno.





Sobre las playas y rocas se han establecido pelicanos, gaviotas y pingüinos, que comen los peces que llegan a atraídos por el guano que, cada año, es producido por toneladas por esas grandes colonias de aves.





inflando su cuerpo, y emitiendo sonidos de baja frecuencia, evalúan sus fuerzas. El vencedor ya tiene “casa” y el vencido se retira.

Mientras tanto, en la playa de “estudio”, cerca de quinientas hembras se pasean estudiando las posibilidades. Algunas de ellas, luego de un año de embarazo y a los ocho días de dar a luz una cría, copularán con el macho elegido que tenga su territorio.

Las peleas entre los lobos marinos no son frecuentes. Sin embargo, si un macho osa ingresar al territorio del otro, ambos tendrán que pelear hasta que gane el más fuerte. Es por eso que recorren la frontera de su territorio, haciendo, a cada lado, grandes alardes de bravura.

El lobo marino fino o de “dos pelos”, estuvo varias veces a punto de extinguirse por la codicia del hombre y el valor de su piel.

A lo largo de la historia se han registrado dos grandes capturas. Antes del siglo XVIII se cazaron y mataron más de cien mil lobos, de una sola vez, en las costas de Chile y Perú, con el fin de vender sus pieles a China. Y en 1941, cazadores aniquilaron cerca de treinta y siete mil lobos en Perú, durante la temporada de crianza.

A partir del año de 1956, el Gobierno peruano prohibió la cacería de lobos marinos, logrando la recuperación de las colonias.

Sin embargo, esta vez la preservación de la ecología ha comenzado a afectar al pueblo de pescadores artesanales: San Juan de Marcona. Los lobos han encontrado que es mucho más fácil conseguir el alimento de las propias redes de los pescadores. Cada embestida de un lobo significa la pérdida del 50% de la pesca y un gran gasto en redes rotas. Los pescadores no hallan otra solución, salvo matar a arponazos a los lobos para preservar su economía. Mientras se debate en el Gobierno una “saca” —matanza de lobos machos— para beneficiar a los pescadores, Patricia Majluf compra redes, piensa en alternativas, y lleva a cabo campañas educativas a modo de crear conciencia en los pobladores para que protejan su ecosistema. “Queremos hacerles ver que el turismo ecológico significa puestos de trabajo como guías turísticos, hotelería... un desarrollo económico”, concluye Majluf.

En un ir y venir, de Lima a Marcona, de Marcona a Lima, recorriendo velozmente miles de kilómetros para atender a todas sus obligaciones como jefa de proyectos, Patricia Majluf siempre regresa a sus largos meses de estudio. Día tras día observa con sus binoculares, apuntando en su cuaderno nuevas notas desde la caseta de estudio, sobre la playa... al filo del acantilado. ●